

## Viernes Santo C2022

Hay momentos en la vida, donde las palabras se vuelven vacías y el discurso insignificante. Estos son momentos en los que estamos abrumados por una emoción intensa y sentimientos profundos. También son momentos en los que vivimos eventos dramáticos que nos dejan sin palabras y sin energía. La Pasión de Nuestro Señor pertenece a tales eventos.

Ninguna palabra, ningún discurso, puede reemplazar el drama vívido de la Pasión de Nuestro Señor como lo hemos vivido en el Evangelio de hoy. Ningún llanto, ninguna lágrima vertida en compasión por el sufrimiento de nuestro Señor Jesús expresará la tragedia de su Pasión. Quizá sólo un profundo suspiro del corazón y un silencio interior puedan llevarnos a comulgar con Nuestro Señor en su sufrimiento. Donde las palabras pierden su fuerza, allí sólo el corazón puede hablar, porque sólo el corazón conoce los límites del habla humana.

La escena de la Pasión sólo puede ser abordada desde dentro, cuando el alma, tocada por lo que nuestro Salvador aceptó sufrir por nuestra salvación, llega a comprender que no hay amor más grande que dar la vida por los amados.

La Pasión y muerte de nuestro Señor son la prueba de su amor por nosotros y por el mundo. Con sus enseñanzas y acciones, Nuestro Señor ha tocado la vida de muchos, pero también ha creado enemigos. Nuestro Señor ciertamente vio venir su muerte violenta en el horizonte. Sabía que su destino no sería diferente al de los profetas que fueron perseguidos antes que él.

Quienes se sintieron interpelados en su comportamiento y en sus formas de vivir no pudieron tolerar su enseñanza y su acción. Querían que muriera y que los dejara solos con sus caminos. Pero Nuestro Señor no temió por su vida. Todo eso lo asumió con valentía, fidelidad y obediencia para cumplir la misión que el Padre le había encomendado.

Como dice Isaías, “Aunque fue tratado con dureza, se sometió y no abrió su boca; como cordero llevado al matadero o como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca”. Y sin embargo, “fueron nuestras enfermedades las que llevó, nuestros sufrimientos los que soportó... Fue traspasado por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; sobre él fue el castigo que nos sana, por su llaga fuimos nosotros curados”.

La Pasión y la muerte de nuestro Señor son los momentos decisivos de su vida que revelan quién es y qué hizo por nuestra salvación. Nuestro Señor ha aceptado el sufrimiento en su cuerpo y la muerte en la cruz para salvarnos. Su muerte es una expresión de su amor por nosotros, un don de sí mismo y una autoinmolación por nosotros.

Al hacerlo, Nuestro Señor se ha convertido en “la fuente de salvación para todos los que le obedecen”. Mientras meditamos en la Pasión de nuestro Señor, no olvidemos que soportó todo este sufrimiento por nuestros pecados. Qué manera más maravillosa de hacer las paces que arrepentirnos de nuestros pecados y recibir la gracia de Dios a través del sacramento de la reconciliación. ¡Que la Pasión de nuestro Señor nos lleve al arrepentimiento y a la conversión del corazón para que lleguemos a la celebración de la Pascua purificados y limpios de nuestros pecados! ¡Dios los bendiga a todos!

**Isaías 52: 13-53: 12; Hebreo 4: 14-16; 5: 7-9; Juan 18: 1-19: 42**



Fecha de la Homilía: el 15 de Abril, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20220415 homilia.pdf